

## **DISCURSO COMPLETO**

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de la Región de Murcia, Ilustrísimos y excelentísimos Académicos, Autoridades sanitarias y Universitarias, Sras. y Sres., amigos todos.

Es para mí motivo de honda satisfacción cumplir el encargo que me ha hecho nuestra Junta de Gobierno para presentar en esta Sesión Solemne al Dr. D. Gumersindo González Díaz, que hoy acoge nuestra Institución como nuevo miembro Académico de Número.

## **ORÍGENES**

Aunque el Dr. D. Gumersindo González es orensano de nacimiento, sus ancestros y buena parte de sus recuerdos de la infancia son entrimeños, gentilicio de uno de los parajes más singulares y hermosos de la Galicia interior (Fig. 1). Entrimo, es el paradigma de la campiña orensana, rural y auténtica, situado, además, a una escasa mirada de Portugal, en donde el olor a pan de maíz, a unto y berza y a pan mojado en vino, forman parte de la esencia popular y también seguro de sus recuerdos de niño.

La gran Rosalía, poeta de la saudade plasmó magistralmente en una de sus obras míticas, Cantares Galegos, estos sentimientos

que solamente se pueden entender cuando se nace y se vive con ellos.

El Dr. González fue el mayor de cuatro hermanos, siendo los otros tres, José Carlos, María Teresa y la entrañable Coté, fruto del matrimonio entre D. Gumersindo y D<sup>a</sup> Teresa, familiarmente Tera. Su padre, ingeniero industrial y funcionario de la Diputación Provincial de Ourense, mostró siempre su empeño por mejorar la calidad de vida de sus paisanos, consiguiendo grandes mejoras en infraestructuras que cambiaron el panorama de Entrimo y sus aldeas aledañas (Fig. 2). Sus conciudadanos siempre agradecieron sus desvelos y lo compensaron con el nombramiento de Hijo Predilecto del Concello, en el Pleno Extraordinario celebrado en el Ayuntamiento de Entrimo el 26 de abril del año 1982.

D. Gumersindo padre era, según cuentan todos sus vecinos un hombre bueno al que querían de corazón. Hace unos años, el día en que murió, el tiempo era húmedo y lóbrego, incluso lloviznaba. Y sus vecinos exclamaban "*o ceo chora pola morte dun bo home*" (el cielo llora por la muerte de un buen hombre).

(Fig. 3) Pero sin duda fue también allí, en aquellos parajes, donde el Dr. González empezó a sentir la llamada de la Medicina. Desde muy joven tuvo claro que quería seguir los pasos de su abuelo paterno, quizás por el influjo que siempre ejercieron esos admirables médicos rurales, hombres hechos de otra pasta y curtidos ejerciendo su generoso oficio en un medio extremadamente duro, sin esperar nada a cambio, atendiendo a sus pacientes en las condiciones que fuese preciso, bien se

tratase de un pazo como de una humilde palloza. Resulta muy revelador que su último servicio de entrega y generosidad a la comunidad, le llegara sobre su propia montura, cuando regresaba de atender a un paciente, con solo 40 años.

El Dr. González Díaz siempre ha reconocido que con ese ejemplo del abuelo ¡¡ Qué otra cosa podía ser sino médico !!

Y permítanme que tras estas primeras palabras de presentación y sorteando con mucho respeto y consideración el protocolo de esta solemne sesión, llame en ocasiones al Dr. Gumersindo González por el cariñoso apelativo por el que es universalmente conocido. Si no lo hiciese así, correría el riesgo de que algunos de los presentes no supieran exactamente de quien estamos hablando. Y para que Vds. puedan comprobar la certeza de mis palabras, concédanme de nuevo la licencia para contarles una pequeña anécdota.

Corría el año 1995, hacía poco tiempo que el Dr. Gumersindo González se había incorporado al Hospital Morales Meseguer. Una mañana desde mi despacho llamé a la Unidad de Cuidados Intensivos, supongo que para comentar algún asunto relacionado con nuestro trabajo. Marqué el teléfono de siempre y esta fue la conversación. Dígame, inquirió una voz femenina al otro lado del teléfono. Buenos días contesté, quería hablar, por favor, con el Dr. González. Un momento, contestó ella, voy a preguntar porque llevo aquí poco tiempo y no conozco bien a todo el mundo. Al poco, retorna y me dice, oiga, lo siento pero aquí no hay ningún Dr. González. Me quedo perplejo e insisto, pero oiga ¿estoy hablando con la UCI?, Si, contesta ella. Pues entonces he

marcado bien, pensé con satisfacción. Y volviendo a la carga le insistí, mire, concretamente quería hablar con el Dr. Gumersindo González. Volvió de nuevo el silencio al otro lado del teléfono. Menos mal que en ese momento le insistí apuntando algún dato relevante "sí, mire, le dije, es el Jefe de Servicio de la UCI". ¡¡ Acabáramos !!, contesto con alivio ella, Vd. con quien quiere hablar es con Chindo. He de afirmar que con mas consuelo que ella contesté, efectivamente, señorita, con Chindo.

### **FORMACIÓN**

(Fig.4) Nuestro amigo Chindo estudia los primeros cursos de bachiller en Ourense, decantándose su familia por una fórmula que era relativamente frecuente en aquellos momentos. Se matriculó en una reconocida Academia orensana como alumno libre y fue convalidando sus estudios conforme a la norma habitual. Posteriormente, cursó el 6º y 7º de bachiller en el Colegio de los Salesianos y allí, fruto de la buena formación recibida en el primer periodo, terminó con excelentes calificaciones.

La semilla del ejemplo de su abuelo había germinado con el tiempo y Gumersindo toma la decisión, suficientemente madurada, de iniciar los estudios de Medicina. Y los comienza, por razones de proximidad geográfica, en Santiago de Compostela. Allí cursa sus tres primeros años y se traslada a Madrid para completar su licenciatura.

(Fig. 5). En el año 1966, tras finalizarla en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense, inició su formación como Internista en la mítica Clínica de la Concepción, emporio sagrado de la Medicina Interna y cuna de los Cuidados Intensivos en España. Allí finalizó su especialidad en el año 1970. Podemos decir, por tanto, que bebió de la fuente genuina de la Medicina Intensiva, titulación que más tarde, en el año 1982, consiguió ya en Murcia.

Para resaltar el carácter pionero que tuvo la coloquialmente conocida como La Concha, permítanme contarles brevemente un detalle muy relevante aunque quizás poco conocido de su historia. La Clínica, como todos recuerdan, fue fundada en el año 1955 por Don Carlos Jiménez Díaz, no solo un magistral clínico sino un hombre ejemplar perteneciente a esa pléyade de genios de la medicina del pasado siglo, entre los que estaban D. Gregorio Marañón, D. Teófilo Hernando, D. Pedro Laín Entralgo, D. Juan Rof Carballo y algunos más, que marcaron una época inolvidable para el humanismo médico y que, lamentablemente, no se ha vuelto a repetir.

Desde el principio, don Carlos albergaba la idea de crear un espacio destinado al manejo de los **pacientes críticos**, atendidos por un equipo multidisciplinar de anestesistas e internistas formados específicamente. Unos años después, habría de ocurrir algo que precipitó los acontecimientos. Concretamente un 4 de enero de 1965, Don Carlos sufrió un gravísimo accidente de circulación, en el que él fue el herido con mayores consecuencias: fractura de cadera y de ambos fémures, y

fracturas costales múltiples. Trasladado rápidamente a la Clínica de la Concepción, en una de sus mejores habitaciones se improvisó la primera UCI española. Se movilizaron casi todos los especialistas de la Clínica y se organizó un turno de guardias formado por los tres sobrinos médicos de don Carlos, los neumólogos y los anestesiistas.

La situación era crítica, sobre todo desde el punto de vista respiratorio, por lo que se realizó una traqueostomía ya que aún no se había generalizado la intubación endotraqueal, y se intentó ventilar con el primer respirador volumétrico de España, que acababan de adquirir para la Clínica.

Ante la inexperiencia en el manejo de la tecnología del momento, decidieron pedir ayuda al profesor Kara, pionero de los cuidados intensivos en Francia que vino a Madrid y los adiestró en los rudimentos de la ventilación controlada por volumen. A pesar de la gravedad de las lesiones, el esfuerzo multidisciplinar dio resultado y don Carlos pudo restablecerse casi por completo e incluso, volver a trabajar.

Con esta dramática experiencia, no resulta extraño que uno de sus primeros proyectos fuera crear una Unidad de Cuidados Intensivos en la Clínica, basándose en las que empezaban a funcionar en Inglaterra y Estados Unidos. Inaugurada el **13 de enero de 1966**, Jiménez Díaz la denominó “Unidad de Vigilancia Intensiva”, puesto que consideraba que era más para vigilar que para tratar, ya que no existían aún intensivistas formados en el

tratamiento integral del paciente crítico. De hecho, no fue hasta 1973 cuando se convocaron las primeras plazas de residentes de Medicina intensiva en el Hospital de Bellvitge, siguiéndole, un año después, el mítico Hospital Marqués de Valdecilla. A partir de ahí, la creación de Unidades de Cuidados intensivos fue una constante hasta convertirse en una especialidad decisiva en nuestro medio.

Durante su estancia en la Clínica de la Concepción, el Dr. González coincidió con excelentes compañeros que posteriormente y en grupo, se desplazaron a Murcia en donde contribuyeron de forma determinante al progreso de la Medicina en nuestra Ciudad. Entre ellos se encontraban Pedro Castellón de Arce, Paco Caravaca, Juan Gómez Rubí, Andrés Fernández Barreiro y Ginés Torres Martínez, que formaron el primer equipo de la UCI del hospital Virgen de La Arrixaca, hoy Morales Meseguer, en la que el Dr. Juan Gómez Rubí fue su primer jefe.

Una vez instalado en Murcia y todavía sin tener muy claro si sería su destino final o si retornaría en algún momento a Galicia, ocurrió una circunstancia que cambió por completo su vida. Conoció a una joven enfermera que trabajaba en la Planta de Medicina interna, a cuyos encantos, como el mismo reconoce, no pudo resistirse. Era Angelines, su compañera del alma de la que ya nunca se separó y a la que, como no podía ser menos, siempre cuidó intensivamente.

Chindo y Angelines decidieron casarse en octubre del año 1976 y fruto del matrimonio nacieron Enma, otro nuevo Chindo (durante su fugaz etapa coruñesa), Ignacio, José Carlos, Nines y Ana. La familia fue aumentando y nuestra pareja goza hoy del cariño, la presencia y las delicias de sus nietos, Martina, Manuel, Blanca, Aaron y May.

### **CURRICULO PROFESIONAL**

- A lo largo de su vida profesional, el Dr. González ha cosechado un excelente currículum. Ejerció como médico adjunto en el hospital Virgen de la Arrixaca de Murcia entre los años 70 y 73 y de Jefe de Sección entre el 74 y el 94, en ambos periodos en el Servicio de Cuidados Intensivos que dirigía el querido y tristemente desaparecido Dr. Gómez Rubí.

En el año 1995 se incorporó como Jefe de Servicio de Medicina Intensiva en el Hospital Morales Meseguer en donde inició un nuevo y fructífero periplo profesional hasta su reciente jubilación.

### **A lo largo de su trayectoria profesional y al margen del destino asistencial de cada momento, ha ostentado las siguientes responsabilidades:**

- Representante español en la Sociedad Europea de Medicina intensiva.



- Vicepresidente y Presidente posteriormente, de la Sociedad Española de Cuidados Intensivos.
- Presidente de la Comisión Nacional de la Especialidad de Medicina Intensiva.
- Miembro del Comité Ejecutivo de la Federación Panamericana de Medicina Intensiva.
- Presidente Comité de Ética Asistencial del Hospital Morales Meseguer.

**En la actualidad tiene los siguientes cargos:**

- Es Vocal del European Board (Consejo Europeo) de Medicina intensiva.
- Académico correspondiente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de la Región de Murcia.
- Presidente de la Comisión Deontológica del Colegio de Médicos de Murcia.

**Su actividad investigadora, sin ánimo de ser exhaustivo, se ha reflejado en los siguientes resultados:**

- Autor o coautor de más 50 publicaciones, 35 de ellas en lengua inglesa y, algunas, en revistas de máximo prestigio como Lancet o Chest.
- Ha participado en la publicación de 20 libros y capítulos
- Ha presentado 121 ponencias en Congresos y Simposios de la especialidad y 151 Comunicaciones, 73 de las cuales en eventos internacionales.
- Ha participado como organizador o profesor en 66 cursos de la especialidad.

- Ha recibido 8 premios por sus actividades científicas y ha colaborado como investigador principal o coinvestigador en 11 proyectos con financiación pública o privada
- Más recientemente, en el año 2015, obtuvo el Doctorado con la Tesis "Papel de la Ventilación no Invasiva en el enfermo crítico".

### **CHINDO EN EL HOSPITAL**

Como bien expresaba el Dr. González al finalizar su discurso doctrinal, *"Es fundamental reflexionar sobre aquello que estamos haciendo, no dando por cierto todo lo que nos es transmitido y tratar de llegar a la verdad con el esfuerzo de nuestro propio trabajo, en la medida en que ello sea posible"*.

Afirmaba Voltaire en una de sus provocadoras reflexiones que *"el arte de la Medicina consiste en entretener al paciente hasta que la naturaleza lo cure"*.

Pero, la medicina como el arte, va indisolublemente unida a la ciencia y a la investigación biológica que la sustenta, a lo que sucede en el interior del cuerpo humano, en definitiva, a las bases biológicas de esa distorsión de la salud que es la enfermedad.

Para ser innovador, y no digo nada para ser pionero, además de visionario y no rehuir al cambio, hay que aprender, en ocasiones, a lidiar con la incomprensión, cuando no con la molesta sorna, de los que te rodean. Es, además, imprescindible, estar en el sitio adecuado y en el momento oportuno. Ambas circunstancias se

dieron cuando Chindo llegó al Hospital Morales Meseguer. Allí se encontró con un grupo de excelentes profesionales que, además de una magnífica formación, tenían otra serie de ingredientes fundamentales; juventud, entusiasmo y muchas ganas. Todo ello unido a la propia sinergia generada en un Hospital de nueva creación, sin inercias ni hipotecas pendientes. Por tanto, materia prima y forma sustancial.

Con las citadas premisas, el Servicio de Medicina Intensiva del Hospital Morales Meseguer, bajo la Dirección del Dr. González Díaz, se convirtió en un Servicio pionero en el ámbito de su especialidad, destacando, entre otros, en los siguientes aspectos:

- Ahora que tanto hablamos de la humanización de los Cuidados Intensivos y rompiendo con la clásica concepción endogámica de estas Unidades, la UCI del Hospital Morales Meseguer, asumió desde su inicio una política de apertura hacia el hospital, con iniciativas como el ingreso de pacientes con patologías que clásicamente se habían tratado únicamente en las plantas de hospitalización, cual es el caso de los enfermos oncohematológicos.
- También introduciendo, con exquisito rigor científico, técnicas no exentas, en sus inicios, de debates éticos como la Ventilación Mecánica no Invasiva que, con el paso del tiempo ha demostrado ser una elección de extraordinario valor terapéutico y con beneficio

reconocido en calidad de vida para el paciente. Sin duda, uno de los logros por los que el Dr. González y el equipo que dirigió, fueron reconocidos internacionalmente.

- Un vez más, y haciendo gala de espíritu innovador y coordinadamente con los neumólogos del hospital y, sobre todo, pensando siempre en el beneficio para los enfermos, pusieron en marcha la pionera "*Unidad de ventilación no invasiva en planta*", cuyos pacientes eran atendidos por neumólogos en turno de mañana y por intensivistas el resto de la jornada. Esta iniciativa, además de un beneficio evidente en confort para los pacientes, mejoró el coste de oportunidad liberando espacios de la UCI para otro tipo de enfermos críticos y, además, supuso un impacto económico considerable para el hospital.
- Y, en fin, un enorme, generoso y exitoso trabajo de difusión y formación en las diferentes técnicas de Ventilación Mecánica no Invasiva, reconocido tanto en nuestro medio como fuera de él, como bien traduce la ingente actividad científica llevada a cabo en este campo por el Servicio de Medicina Intensiva del Hospital Morales Meseguer.

El Dr. González, aún a pesar de ser un profesional proclive al cambio y de la invasión tecnológica que nos acecha

permanentemente, nunca perdió de vista, los auténticos fines de la Medicina que, como bien nos recuerda el decisivo Informe Hastings del año 1996, son "*Curar cuando se pueda, paliar casi siempre y consolar siempre*"

### **COMO PERSONA Y COMO COMPAÑERO**

Siempre tuve con Chindo una conexión muy especial. Su cercanía, su forma de afrontar los problemas, su sentido común, el sosiego con el que se enfrenta a la vida y otras muchas virtudes que atesora y que aquí sería imposible resumir.

Supongo que, además de todo ello, mi condición personal de gallego consorte habrá contribuido más, si cabe, al gran afecto que le profesó.

Es, también, cosa rara en los tiempos que corren, en los que prevalece la arrogancia sobre la humildad, un hombre extraordinariamente modesto. Si hablamos con él y no escarbamos un poco, se nos podría escapar la sabiduría que atesora. Con su forma de ser, haría buena, sin duda, aquella feliz reflexión del recientemente desaparecido Stephen Hawking que nos recordaba que "*el mayor enemigo del conocimiento no es la ignorancia sino la sensación de tenerlo*".

Sus compañeros más cercanos, los del día a día, que es cuando mejor se conoce a las personas, dicen de él que fue un Jefe de Servicio irrepetible. Respetuoso con todos, empático y sensible a las emociones de los demás. Todo un ejemplo de confianza hacia

sus colaboradores, delegando en ellos y permitiéndoles desarrollar sus propias habilidades y aptitudes. Nunca ha sido estentóreo sino, muy al contrario, pausado, tranquilo y tolerante, lo que no le ha impedido ejercer con rigor su autoridad moral y profesional.

En definitiva, hombre cabal y sensato donde los haya.

Una de las experiencias personales más gratificantes que compartí con el Dr. González fue el paso de ambos por la Comisión de Bioética del Hospital Morales Meseguer. Las Comisiones de Bioética, como Vds. conocen, están formadas por profesionales de procedencias diversas, además de miembros externos ajenos al mundo sanitario. Obviamente, de esta composición tan heterogénea se deduce que haya opiniones, perspectivas e incluso valores contrapuestos, como debe ser cuando se trata de abordar dilemas éticos complejos.

Recuerdo que cuando los debates se encontraban en el momento álgido, las intervenciones de Chindo se convertían en un auténtico bálsamo que arrojaba luz para todos los que allí estábamos, tanto por el fondo de sus argumentos como por la forma de exponerlos. Esa capacidad, expresada además de manera tan natural, sin aparente esfuerzo y sin pose alguna, siempre me impresionó de Chindo.

El Dr. González, como buen gallego, nunca perdió la conexión afectiva y emocional con Galicia, porque aunque la mayoría de su familia sea murciana, allí quedan muchas cosas, entre ellas, los recuerdos de los largos viajes por aquellas rudimentarias e

interminables rutas, por La Gudiña, Xinzo de Limia y los míticos puertos del Padornelo y la Canda. (Fig. 6). Resulta imposible olvidar las vacaciones en Entrimo y las excursiones familiares a bañarse en las pozas de Los Aguinchos, todo ello amenizado con las cassettes del grupo Abba. Incluso, en su más tierna infancia, sus partidos de fútbol en Cangas de Morrazo formando equipo con el mismísimo Julio Iglesias. Y también, a buen seguro, el recuerdo siempre vivo y emocionado de la centenaria tía Chelo.

Pero si bien Chindo lleva entre nosotros casi 50 años, este periodo no ha estado exento, sobre todo en los inicios, de titubeos ante los ofrecimientos que desde Galicia surgían para que volviese a su tierra. En varias ocasiones ha sentido la tentación, por designio natural de la llamada de sus raíces. Y es que Galicia y concretamente Ourense tiran mucho. (Fig.7). Es muy emocionante escuchar, sobre todo cuando uno se encuentra lejos aquello de *"Tres cousas hai en Ourense que non as hai en España; O Santo Cristo, a Ponte Romana e as burgas fervendo auga"*.

De hecho, en el año 1974, se trasladó al Hospital Juan Canalejo de la Coruña, aunque tras un año de estancia retornó de nuevo a Murcia. (Fig.8) Y es que, por suerte y con la inestimable influencia de la familia murciana, el Segura pudo más que el Miño, el Monastrel más que el Ribeiro y el Papparajote más que la Queimada.

Tanto lo hemos querido en esta bendita tierra, que casi se le ha agotado la saudade que, como bien la define el poeta, "*es la presencia de la ausencia*".

Querido Chindo, enhorabuena para ti y para toda tu familia. Bienvenido seas a esta tu casa. Hoy es un día de gran satisfacción para todos nosotros ya que la Real Academia de Medicina y Cirugía de la Región de Murcia, se ha enriquecido "*cun home que ten moito xeito*", que en castellano significa, un hombre con mucho sentido y fundamento.

Sr. Presidente, Sres. Académicos, Sras. y Sres., amigos todos, muchas gracias por su atención y paciencia.



Fi. 1



ACTA DE LA SESION EXTRAORDINARIA CELEBRADA POR EL AYUNTAMIENTO  
PLENO EL DIA VEINTISEIS DE ABRIL DE MIL NOVECIENTOS OCHENTA Y DOS.



SEÑORES ASISTENTES  
Presidente:  
D. Santiago Cerqueira Barrocos.  
Concejales:  
D. Pedro Fernandes Rodrigues.  
D. Bento Azeite Dominguez.  
D. Jose Salgado Dominguez.  
D. Albino Benito Esteves.  
D. Hilcy Gonzalez Barreiro.  
D. Modesto Cerqueira Sousa.  
D. Manuel Gonzalez Dominguez.  
Secretario:  
D. Jose Luis Gonzalez Gonzalez.

En la Casa Consistorial del Ayuntamiento de Entrinco a las diecisiete horas y quince minutos del día veintiseis de Abril de mil novecientos ochenta y dos.-

Preside el Señor Alcalde Presidente D. Santiago Cerqueira Barrocos y con asistencia de los

Señores Concejales expresados al margen al objeto de celebrar sesión extraordinaria en segunda convocatoria por no reunirse el quórum legal para celebrar sesión en primera, no habiendo concurrido por enfermedad el Señor Rodríguez Antunes, D. Celso Dominguez Fernandes y D. Jose Alonso Gonzalez, sin haber justificado las ausencias. Declarado abierto el acto público por la Presidencia, de su orden el infrascrito Secretario se pasó a tratar los asuntos contenidos en el Orden del Día, en la presente sesión y se han tomado los acuerdos siguientes:

ACTA ANTERIOR.-Se dió lectura al acta de la sesión anterior, correspondiente a la extraordinaria del mes de Marzo de mil novecientos ochenta y dos y fue aprobada por unanimidad.-

1.-DON GUMERSINDO GONZALEZ FERNANDES HIJO PREDILECTO DE ENTRINCO.-  
Lida lectura de la Propuesta del Señor Alcalde Presidente y acordada esta con el sentir de todos los habitantes del pueblo de Entrinco, proponiendo ante la Corporación su nombre HIJO PREDILECTO DE ENTRINCO A DON GUMERSINDO GONZALEZ FERNANDES, nativo de esta villa, como premio a especiales merecimientos y servicios extraordinarios prestados a lo largo de toda su carrera, jalón de laboriosidad y amor a todo lo bueno de este pueblo, así como por los méritos y cualidades que en su persona concurren y que merecen el tributo de homenaje a esta Villa de Entrinco, la Corporación acuerda, por unanimidad, nombrar HIJO PREDILECTO DE ENTRINCO A DON GUMERSINDO GONZALEZ FERNANDES ya que si queremos levantar este Municipio, tenemos todos nosotros que comenzar reconociendo los valores de sus hijos nativos.-

Fig. 2

## Las 4 Generaciones de Gumersindos



*Un médico abnegado  
Un ingeniero capaz  
Un intensivista querido  
Un joven rapaz*

Fig. 3



Fig. 4

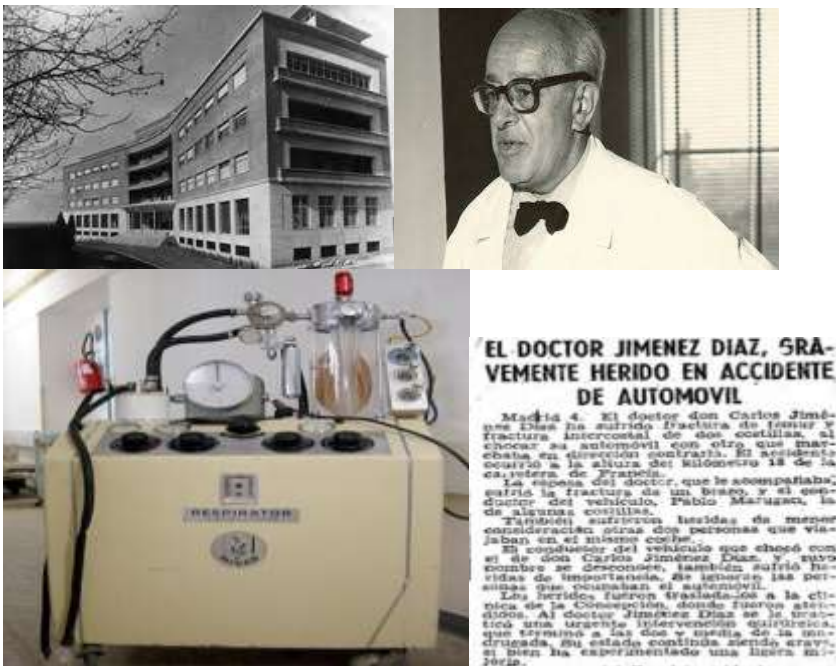


Fig. 5



Fig. 6



*Tres cousas hai en  
Ourense que non as hai  
en España; o Santo  
Cristo, a Ponte Romana e  
as Burgas fervendo auga*

Fig. 7



Fig. 8